

Teatro en sus más puras esencias

La presencia escénica de un actor en pleno dominio de sus máximos recursos; una obra inteligente, original y cierta en sus objetivos y logros y el fenómeno concreto de una comunicación total entre público y hecho teatral; fueron los rasgos más evidentes de la presentación de "La Noche de Oscar Wilde" en el escenario del Teatro Providencia.

El actor uruguayo Carlos Muñoz, vivió en sus elementos claves, la existencia, en lo personal y creativo, del gran artista dublinés. Lo hizo sobre un escenario con mínimos pero singulares elementos escénicos de iluminación de Jorge Guilleme más una idea del propio actor, convertida en unipersonal dirigido a una platea, compensada con los eternos valores de la creación mundial. Esta tarea es cumplida como autor por Juan José Bertonasco, quien es responsable además de la dirección.

UNIDAD

Factor determinante de este trabajo es la unidad entre sus diversos elementos. La obra surge del replanteamiento del propio protagonista, frente al mundo actual. A través del teatro ese campo artístico que proporcionara el poeta e intelectual, su mejor vía de expresión, medio que recogió, de modo más directo, su espíritu y sentido de crítica hacia la sociedad victoriana en que vivió, amó y por la cual fue condenado y exiliado.

A la manera de las tragedias clásicas, que él tanto amara; se parte con la frase condenatoria que le recluía en prisión, por dos años, como corolario de un juicio de escándalo y reprobación pública. Una revisión hábil, orgánica y efectiva de su existencia, con algunas per-



Por Yolanda MONTECINOS

pectivas actuales irá develando y recordando a una platea conocedora de su genio y obra, circunstancias fatales de su paso breve pero inolvidable por este mundo.

El autor consigue aunar el tono de ingenio, frivolidad intelectual, con los elementos que convirtieron al poeta en el creador del dandyismo. Muestra al conferencista internacional, al más citado fabricante de epigramas, de críticas acerbas y condenatorias hacia su sociedad y tiempo; lo mismo, que se tomaría la revancha definitiva de encerrarlo destruyéndolo para siempre. Sobre la base de este material conservado como símbolo de su tiempo, se consigue perfilar, de modo sólido su espíritu libertario y rebelde, su pensamiento más profundo y su ambiciosa e inagotable sed de provocar impacto.

Se entrelazan, guiadas por un Wilde surgido desde el pasado, en el advenimiento de un siglo que ya no le precisaba como formidable individualista; las etapas de su vida se ponen sobre la escena de sus facetas más representativas, desde lo exterior, a lo inconmensurable y a lo eterno. Esta síntesis y distanciada presentación del personaje conduce a una entrega de estos antecedentes para un nuevo juicio, ahora, de este público del siglo XX.

La selección del actor preciso, por sapiencia y talento, el uso

maestro de un autor y personaje, elementos escénicos y montaje traducidos en una dinámica precisa y la integración de voces ilustrativas de esta evocación wildeana, convierten esta experiencia en un estímulo a la reflexión, tres objetivos teatrales cumplidos.

Textos, cartas personales, obras del autor son usados por Juan Carlos Bertonasco, de modo cierto, en una gradación que irá, en su primera parte mostrándonos al artifice de sus trunfos materiales y artísticos y, en la segunda, al que destruyó todos sus logros por el desafío a su tiempo. Aquí se da una trama argumental hecha de compaginación de elementos delicados siempre como un vibrante, crítico y doloroso alegato en defensa de un ser humano que pensó: "Es posible que los genios seamos locos, pero es preferible la locura a la imbecilidad".

LA ACTUACION

Todo descansa en el protagonista que debe ser un Oscar Wilde más allá de la muerte, mostrado en facetas desde sus tiempos juveniles, en sus primeros pasos de poeta, en sus conquistas y triunfos en salones, salas de teatro, lugares para un conferenciante de moda, entre sus fantasmas evocados a través de voces de grandes figuras del teatro argentino, como Thelma Rival, Delfino Marzio, Mario Labarthe, entre otros.

Carlos Muñoz se mueve, desde la partida, en la piel y en la suma de personalidades del artista. Es expositor, entelequia surgida a través de los tiempos clamando un nuevo juicio, exponiendo sus motivos, sin esconder debilidades humanas, suturias pasajeras, sarcasmo e ironía, vanidad y genio. El intérprete tiene que llenar semejante responsabilidad, ante todo, su inteligente integración a este Oscar Wilde mostrado por Bertonasco. Hecho de esencias, soledad y una obra inabarcable a través del tiempo. Luego una voz que es instrumento puro al servicio de estas atmósferas, integrado a la luz de la escena, a la visión paramétrica de una vida tan pública como la de Wilde. Plena, rica, orquestada por la emoción, la fuerza y un patetismo siempre graduados, medidos; en un distanciamiento controlado y así, más eficaz.

Tiene un lenguaje gestual cedido a igual procedimiento, sobre la base de una armónica rubricación de situaciones, al servicio de su desdoblamiento en padre-hijo, en una dama de la sociedad victoriana en plan de



Teatro en sus más puras esencias [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro en sus más puras esencias [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile